

Franco entre Oriente y Occidente

La descolonización del Magreb y la reorientación de la

Política exterior española

Karima Aït Yahia

Departamento de Español

Facultad de Lenguas Extranjeras,

Universidad de Argel

Email: kariait@yahoo.es

Perfil académico

Karima Aït Yahia se doctoró por la Universidad de Alcalá, Madrid, con una tesis titulada *De Gaulle y Argelia en la prensa española (1958-1962)*. Actualmente es catedrática de Lengua y Cultura Españolas en la Universidad de Argel. Sus investigaciones se centran en las relaciones políticas y culturales entre España y el Magreb en los siglos XIX y XX

Resumen

Tras la Segunda Guerra Mundial, el general Francisco Franco buscaba un acercamiento con el mundo árabe para poder salir del aislamiento internacional. España todavía conservaba su protectorado marroquí, mientras que había cientos de miles de colonos de origen español en Argelia. Cuando en esta última estalló el levantamiento contra la colonización francesa (1954), Franco tenía muchos motivos para preocuparse. En este artículo analizaremos en ¿qué medida la descolonización del Magreb fue un punto de inflexión en la política exterior de Franco con el mundo árabe?

After the Second World War, General Francisco Franco hoped to end Spain's international isolation by improving relations with the Arab world. Spain still retained its Moroccan protectorate, while in Algeria there were hundreds of thousands of settlers of Spanish origin. When the uprising against French colonization (1954) broke out in Algeria, Franco had many reasons for concern. In this article we will analyze to what extent the decolonization of the Maghreb was a turning point in the foreign policy of Franco with the Arab world.

Palabras clave

España – Política exterior – General Francisco Franco – Argelia – Mundo Árabe

Spain – Foreign Policy – General Francisco Franco – Algeria – Arab World

Introducción

Durante la Segunda Guerra Mundial, la política exterior de España siguió una línea favorable al Eje. Su vinculación ideológica a las potencias fascistas, visible sobre todo en los sectores más radicales del régimen franquista, no sería olvidada por los aliados. Una vez finalizada la guerra, España sufrió un total aislamiento por ser considerada como la última dictadura fascista superviviente. Efectivamente esta postura se concretizó mediante la resolución de 1946 donde las Naciones Unidas declararon que España quedaría excluida de la ONU e invitó a la comunidad internacional a romper relaciones diplomáticas con el régimen de Franco (Huguet, 2003: PP. 500-501; Aldecoa Luzárraga, 1984: P. 116).

Debido al aislamiento sufrido, el gobierno español se vio obligado a desarrollar a finales de los años cuarenta y buena parte de los años cincuenta una política de buen entendimiento y de amistad con el mundo árabe “puesto que las posibilidades de acercamiento multilateral de España a los países del entorno (europeo) no estaban maduras” (Huguet, 2003: P.

503). Aprovechando la oportunidad de que aquellos países estaban en pleno proceso de independencia, España quiso servir de intermediario entre ellos y las grandes potencias europeas para salir de su aislamiento y seguir desempeñando un papel importante a nivel internacional (Huguet, 2003: P. 503).

Desde entonces los países árabes representaron uno de los más firmes apoyos de España frente a las presiones recibidas por parte de las Naciones Unidas. El interés español en el mundo árabe se evidenció cuando Franco se refirió a estos países en su discurso con motivo del año nuevo de 1952 donde declaró que su país seguiría con la política de apoyo a los países árabes y donde dijo que los musulmanes y cristianos habían convivido durante siglos en tierra española e hizo referencia al papel histórico de España en occidente y en el mundo árabe (Rein, 1999: P. 206).

En el mismo año Alberto Martín Artajo, entonces ministro de Asuntos Exteriores, visitó varios países del mundo árabe: Líbano, Jordania, Siria, Iraq, Arabia Saudí y Egipto (Rein, 1999: PP. 206-207; véase también Martínez Lillo, 1998: P. 97; Algora Weber, 1995: PP. 194-200). Abordó “la misión cultural” de España y presentó a esta misma como un ejemplo de la cooperación internacional. También invitó a los pueblos profundamente religiosos, que son en este caso el pueblo árabe y el español, a luchar juntos contra el ateísmo, refiriéndose así a los comunistas (Rein, 1999: PP. 206)

La nueva estrategia de Franco había sido muy útil puesto que aquellos países sostuvieron a España a la hora de ingresar en la ONU, en diciembre de 1955. Sin embargo, el apoyo de España por ejemplo a la causa de independencia de los países árabes y su deseo de mantener buenas relaciones con ellos “en un momento de tímida apertura” (Huguet, 2003: P. 506), chocaba con sus intereses coloniales en Marruecos y en el Sahara y su deseo de acercarse a la Comunidad Europea y sobre todo a Francia, su principal vecino. En este artículo analizaremos cómo la postura del régimen franquista frente a la descolonización del Magreb, y más en concreto de Argelia, influyó sobre las relaciones entre España y el mundo árabe, un tema que hasta ahora no ha sido estudiado en su conjunto.

El régimen de Franco y la descolonización del Magreb

Frente al problema de la independencia marroquí España buscó satisfacer el deseo de la Liga Árabe, quien aspiraba a que Madrid se mostrara a favor de la causa marroquí. Frente a esta situación el gobierno de Franco apoyó a los independentistas marroquíes en la parte francesa y apoyó al Sultán Mohamed V, cosa que obligó a Francia a proclamar la independencia sobre su parte en Marruecos, en marzo de 1956. Entonces aquel hecho se repercutió también sobre el Marruecos español y obligó a España a abandonar su protectorado en 1956 (Huguet, 2003: P. 506).

Esta política de buen entendimiento con el mundo árabe se fue matizando y se empezó a diluir conforme España ganaba importancia a nivel internacional. España fue perdiendo interés en los asuntos árabes. Además, la creciente influencia del bloque soviético en los nuevos países del Norte de África y Oriente Medio creó cierto recelo y un distanciamiento por parte de España hacia estos países.

La política adoptada por parte de España frente al problema de la independencia de Argelia no puede separarse de la estrategia general seguida por el país ibérico en el ámbito de su política exterior con el mundo árabe. El proceso de independencia de este país norteafricano, que se llevaba a cabo mediante la lucha armada y que había iniciado el 1 de noviembre de 1954, era muy complejo.

Y aunque por un lado, España sostenía oficialmente la política francesa en Argelia dentro de la estrategia de acercamiento que había iniciado, sin embargo parece que optó, en un momento dado, una postura ambigua en lo que concierne esta cuestión. De esta manera, España se pronunció en abril de 1956 a favor de la emancipación de los pueblos del Mediterráneo” (Dulphy, 2005: 3) supuestamente en defensa de esta amistad con el mundo árabe .

. Según Anne Dulphy (2005: P. 3), la prensa de entonces rechazó de manera rotunda el colonialismo francés en Argelia, criticó la política social francesa

y la política represiva ejercida en Argelia al mismo tiempo que alabó “la colaboración pacífica” de los colonos de origen español con la comunidad musulmana

En consecuencia, Francia expresó su preocupación por la postura de oposición abierta adoptada por el país ibérico frente a la cuestión argelina y donde advertía sobre las consecuencias que podría tener un apoyo a la causa argelina. En esta misma ocasión, el secretario de Estado francés Maurice Faure expresó su sorpresa frente a esta postura declarando su incompreensión por el hecho de que España tomara una postura que la aislara totalmente de la de los países occidentales y le pusiera en la misma línea que la de Egipto. En el mes de junio de 1956 el embajador Guy de la Tournelle advirtió sobre las serias consecuencias que podría tener esta postura sobre España y pidió que España cesara su toma de postura hostil. En este mismo contexto, Francia propuso colaborar no sólo sobre asuntos de Marruecos sino también en asuntos militares y económicos (Dulphy, 2005: PP. 3-4).

Las presiones diplomáticas ejercidas sobre España llevaron a esta última a matizar su posición. A partir de aquel momento empezó a orientar su discurso hacia el principio de no beligerancia subrayando que España constituía un puente entre Occidente y el mundo árabe. Así mismo expresó su confianza hacia Francia para encontrar una solución liberal a este problema que no consideraba especialmente de orden colonial diciendo que “Argelia forma parte de Francia. Pero... no es un Estado árabe o musulmán, ni es una provincia francesa, es algo diferente y único”. En 1957, España se pronunció contra el proyecto del grupo afroasiático que reconocía el derecho a la autodeterminación del pueblo argelino y se abstuvo frente al llamamiento de Japón, Tailandia y Filipinas para una negociación entre Francia y los argelinos (Dulphy, 2005: P. 4).

El punto de inflexión en el problema argelino empezó cuando Franco decidió hacer un cambio de gobierno en febrero de 1957 y Fernando María Castiella fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores de España. El gobierno designado estaba formado por tecnócratas conscientes de la necesidad de mejora de las relaciones con la Europa occidental y excepcionalmente con Francia en el marco de la apertura económica. Este

nuevo equipo comprendió rápidamente que un verdadero acercamiento a Francia pasaba forzosamente por su apoyo a la cuestión argelina por lo que estuvo tajante en ello.

En diciembre de 1958, España apoyó la “tesis de una Argelia francesa” en las Naciones Unidas, declarando mediante su embajador Lequerica que: “La situación jurídica de Argelia, parte integrante de la República Francesa cuando la República Francesa entró a formar parte de las Naciones Unidas, no podía ser materia de votación o discusión por parte de esta Organización” (Armero, 1978: P. 200).

A partir de entonces España iba a colocar el problema de la independencia de Argelia en el marco de la Guerra Fría sobre todo que la Unión Soviética, considerada como el enemigo ideológico del gobierno franquista, se mostraba interesada en estrechar los vínculos con los países recién independizados, en particular, con los de la zona del Mediterráneo donde buscaba “una presencia naval permanente” desde 1958 (Marquina Barrio, 1986: P. 791)¹. La proximidad de España y Argelia iba a constituir un elemento de intranquilidad para Madrid, sobre todo en aquellos tiempos críticos de la Guerra Fría.

De esta manera, el desarrollo de los acontecimientos en el país norteafricano no fue un asunto indiferente para el régimen de Franco. No sólo la independencia de este país norteafricano, por lo tanto, era considerada por el régimen franquista como una posible expansión del comunismo soviético, sino que constituía también una carta de negociación, para España, que estaba incluso dispuesta a sacrificar su amistad con el mundo árabe, apoyando a Francia en la cuestión argelina, en cambio del respaldo francés para ingresar en la Comunidad Europea y la OTAN.

¹ Marquina Barrio mantuvo a este propósito que la Unión Soviética buscaba tener “una presencia naval permanente” en el Mediterráneo desde 1958. Esto se complicaría después de que Albania rompería sus relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1961, causando así una disminución considerable de su flota naval en el Mediterráneo en los años 1961 a 1964.

Dos elementos claves iban a llevar a Madrid a interesarse de muy cerca al asunto argelino. Primero, y como se había señalado antes, la proximidad de España y Argelia representaba un elemento de intranquilidad para Madrid, puesto que la Unión Soviética apoyaba la causa del FLN (Frente de liberación Nacional) en su lucha contra el colonialismo francés y se interesaba mucho por los países recién emancipados en el ámbito del Mediterráneo. El segundo elemento era la presencia, en Argelia, de muchos *pieds-noirs* (pies negros) -es decir, de europeos nacidos en Argelia- de los cuales aproximadamente el 40% era de origen español (Vilar, 2003: PP. 222-223; Dulphy, 2014).

Este interés por Argelia se reflejó bastante bien en la política del gobierno de Madrid quien optó por un doble juego. La postura oficial iba al compás de la de los gobiernos de París. Mientras que sectores falangistas dentro del régimen adoptaron una actitud contraria a la del gobierno español

Dos incidentes del proceso de independencia de Argelia pueden ilustrar la actitud del gobierno español frente a esta cuestión. Primero el referéndum de autodeterminación proclamado por el general De Gaulle en 1959. De Gaulle estaba en el poder desde 1958 y había intentado conservar una Argelia francesa mediante un proyecto de reformas económicas y sociales. Sin embargo, fracasó en su proyecto y también en su intento de acabar con la lucha armada, lo cual le obligó a declarar que este país norteafricano era un “mal negocio” para Francia (De Gaulle, 1970: P. 492; véase también Ageron, 1980: P. 251)² y optó por una política de autodeterminación.

Frente a la decisión del general De Gaulle los partidarios de la Argelia francesa encabezados por José Ortiz y Jean-Jacques Susini, fundadores del Front National Français (FNF), prepararon un asalto a la V República francesa en enero de 1960. Aquel episodio, conocido como las Barricadas, fue un levantamiento sangriento donde los manifestantes

² De Gaulle afirmó: “La décolonisation est notre intérêt et, par conséquent, notre politique. Pourquoi resterions-nous accrochés à des dominations couteuses, sanglantes et sans issue, alors que notre pays est à renouveler de fond en comble?”.

quisieron obligar al ejército a pronunciarse contra la política del presidente francés (Kettle, 1993; véase también Ageron, 1994: P. 107).

Tras el fracaso de las Barricadas, muchos de los rebeldes como Susini, Pierre Lagaillarde-el ex diputado por Argel- y Marcel Ronda se refugiaron en Madrid (Segura Valero, 2004: P. 139; Kauffer, 2002: PP. 424-429). A partir de entonces los refugiados políticos franceses que se encontraban en la capital española mantuvieron reuniones clandestinas donde buscaban soluciones para reaccionar a la política de autodeterminación de De Gaulle (Segura Valero, 2004: P. 185). Muchos españoles que simpatizaban con la causa de una Argelia francesa asistían a estas reuniones. Entre aquellos había también personajes importantes del régimen franquista, como era el caso de Ramón Serrano Suñer, cuñado de Franco, ex ministro de Asuntos Exteriores y destacado paladín del sector falangista. Aquellos activistas fundaron la organización armada secreta (OAS) en Madrid (Kauffer, 2002: PP. 424-429). Esta organización clandestina aparecería meses después en Argelia, reuniría a todos los grupos activistas con el fin de luchar para salvar la Argelia francesa y recurriría a métodos violentos para alcanzar su objetivo.

El segundo asunto era el del putsch de los generales. Los resultados del referéndum para la autodeterminación y que eran favorables para la aplicación de la política de De Gaulle en Argelia, como la preparación de unas negociaciones con el Gobierno Provisional Argelino (GPRA) para negociar la paz, llevaron a algunos generales jubilados como Maurice Challe y Raoul Salan a preparar un golpe de estado en Argel o un “putsch” para acabar con la política de autodeterminación de De Gaulle, derrocarlo a él y a la V República francesa. Además de esto, algunos de ellos, como era el caso de Challe consideraban el putsch como una acción dentro de la lucha para defender la civilización europea frente a la amenaza comunista y este punto de vista lo compartían precisamente muchos falangistas españoles que defendían una Argelia francesa, como era el caso de Serrano Suñer y que veían en la lucha de los europeos de Argelia un medio para la supervivencia de la civilización europea en África frente al comunismo soviético (Ait Yahia, 2013).

Uno de los generales franceses que protagonizaron aquel golpe de estado era Raoul Salan uno de los refugiados políticos en Madrid. Su desplazamiento de la Península Ibérica a Argelia en la víspera del putsch había sido facilitado por miembros del ejército español y elementos falangistas. El apoyo principal de Salan en España era Serrano Suñer, con quien ya mantenía buenos contactos desde su llegada a este país. Fue él quien le organizó su salida de España rumbo a Argelia. El hijo mayor de Suñer condujo el coche que llevó a Salan al aeropuerto y un amigo de Suñer, Carlos Texidor, entonces subdirector de la compañía aérea Aviaco y antiguo voluntario de la División Azul, pilotó el avión que transportó a Salan a Argelia (Segura Valero, 2004: PP. 185-192).

Las facilidades que obtuvo Salan para dejar el territorio español con el fin de encabezar el golpe de estado de abril de 1961 eran elementos reveladores de una existencia de intereses políticos, en el seno del régimen franquista, muy diferentes de los que defendía oficialmente el gobierno de Madrid. Al final, el putsch de los generales duró cuatro días y luego fracasó.

Conclusión

De esta manera, la participación en el putsch de algunos activistas franceses refugiados en España y la implicación también de algunos personajes importantes de la política española en ello afectó de manera directa las relaciones entre Madrid y París y puso al descubierto la complejidad de la política exterior española de entonces y los divergentes intereses políticos que se reflejaron directamente en este incidente

A través de estos incidentes se comprende también que el acercamiento a Europa y a los europeos era mucho más importante no sólo para el gobierno de Madrid, sino también para los representantes de las diversas familias del régimen, que preferían ayudar a los ultras franceses que de sostener una supuesta amistad con los países árabes (Aït Yahia, 2006; Aït Yahia, 2008). Así que la cuestión de la descolonización del Magreb en general y la de la descolonización de Argelia en particular representaron un punto de inflexión en la relación de amistad que unía

España al mundo árabe, dejando claro que cuando era posible un acercamiento a Europa, las relaciones con el mundo árabe perdían importancia.

Referencias bibliográficas

Ageron, Charles-Robert. 1980. "L'Algérie algérienne" de Napoleón III à De Gaulle. Paris: Sindbad.

Ageron, Charles Robert. 1994. Histoire de l'Algérie contemporaine. Paris: Presse Universitaire de France, 10eme édition corrigée.

Aldecoa Luzárraga, Francisco. 1984. "La política exterior de España en perspectiva histórica, 1945-1984. De la autocracia al Estado de Derecho", Sistema, núm. 63, pp. 111-131.

Algora Weber, María Dolores. 1995. Las relaciones Hispano-Árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950). Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

Aït Yahia, Karima. 2006. De Gaulle y Argelia en la prensa española. Tesis doctoral, Universidad de Alcalá.

Aït Yahia, Karima. 2008. "La prensa franquista y la política exterior. El caso de la Guerra de Independencia de Argelia", Cuadernos de Historia Contemporánea, núm. 30, pp. 293-312.

Aït Yahia, Karima. 2013. "España y el golpe de estado contra De Gaulle. La implicación española en el putsch de los generales, abril 1961", Cahiers de civilisation espagnole contemporaine 10, <http://journals.openedition.org/ccec/4412>.

Armero, José María. 1978. La política exterior de Franco. Barcelona: Editorial Planeta.

Dulphy, Anne. 2005. "La guerre d'Algérie dans les relations franco-espagnoles. Enjeux spécifiques et éléments de comparaison avec l'Italie", Cahiers de la Méditerranée, vol. 71: Crises, conflits et guerres en Méditerranée (Tome 2), <https://journals.openedition.org/cdlm/934>.

Dulphy, Anne. 2014. L'Algérie des pieds-noirs: Entre l'Espagne et la France. Paris: Vendémiaire.

Gaulle, Charles De. 1970 *Discours et Messages: Avec le renouveau mai- 1958-juillet 1962*. Paris: Librairie Plon, 1970.

Huguet, Monserrat. 2003. “La política exterior del franquismo (1939-1945)”, En Juan Carlos Pereira (Ed.), *La política exterior de España (1800-2003): Historia, condicionantes y escenarios* (pp. 495-517) Barcelona: Ariel, 2003.

Kauffer, Remi. 2002. *OAS. Histoire d’une guerre franco-française*. Paris: Seuil.

Kettle, Michael. 1993. *De Gaulle and Algeria 1949-1960: From Mers el Kebir to the Algiers barricades*. Londres: Quartet Books.

Marquina Barrio, Antonio. 1986. *España en la política de seguridad occidental 1939-1986*. Madrid: Ediciones Ejército.

Martínez Lillo, Pedro A. 1998. “La política exterior franquista entre 1939 y 1957”, En José R. Díaz Gijón y otros, *Historia de la España actual 1939-1996: Autoritarismo y democracia* (pp.81-99) Madrid: Marcial Pons 1998.

Rein, Raanan. 1999. “In pursuit of votes and economic treaties: Francoist Spain and the Arab world, 1945-56”, En Raanan Reina (Ed.), *Spain and the Mediterranean since 1898* (pp. 195-216). Londres y Portland: Frank Class.

Segura Valero, Gastón. 2004. *A la sombra de Franco: El refugio español de los activistas franceses de la OAS*. Barcelona: Ediciones B.

Vilar, Juan B. 2003. “España de la emigración a la inmigración: Incidencia en su proyección internacional” En Juan Carlos Pereira (Ed.), *La política exterior de España (1800-2003): Historia, condicionantes y escenarios* (pp. 217-237) Barcelona: Ariel.